

Testigos y Maestros de la Buena Noticia

Oración de inicio
Foro de Pastoral Región Norte 17 enero 2015

Durante el tiempo de navidad, en muchas casas hemos vuelto a colocar el nacimiento con sus figuras, inspirados por san Francisco de Asís, para hacer visible la ternura y la sencillez de Dios con nosotros. A sus protagonistas les pedimos que nos motiven en nuestro deseo de anunciar a los jóvenes la Buena Noticia.

María pregunta a Gabriel “¿cómo será esto posible?” Ella nos enseña a hacer las preguntas oportunas y planteárselas al interlocutor adecuado, que no es otro que Dios mismo. Dios siembra en María el interrogante y ella lo encuentra y lo expresa. También nosotros podemos formular similar pregunta:

¿Cómo será “esto” posible?

- ¿Cómo hacer para que nuestra propuesta sobre Jesús se vincule a la búsqueda, a la nostalgia, al deseo, al fracaso, al vacío y al lenguaje de tantos jóvenes?
- ¿Cómo ser para que nuestra vivencia del evangelio interpele y despierte a los que “pasan de Dios”?
- ¿Cómo desvelar a los jóvenes, en cuanto testigos y educadores, al Dios ya presente en sus vidas y en su historia?

María nos inicia también en el arte de escuchar. Dios nos espera, como a ella, en el silencio, para darnos una Palabra a la altura de sí mismo. El desierto pastoral que sentimos avanzando en ocasiones por los cuatro costados, es antes espacio para la escucha que para el lamento. Ahí Dios va gestando su respuesta, que



reclama nuestra atención: “Mirad, que hago algo nuevo”.

María nos enseña a obedecer al Señor para quien no hay nada imposible, más allá y por encima de nuestro esfuerzo. “Quiero convertir el desierto en vergel; quiero transformarte en persona-cántaro”, manantial, que desborda y refresca a los demás.

María nos estimula a volver a la fuente y recuperar la frescura original del evangelio. Ella nos acompaña para revivir Belén y Nazaret; para revivir Eskolumbe.

José nos enseña a soñar. Los nudos dramáticos de su vida, las situaciones sin salida y sin futuro, las noches más oscuras, son el ámbito para descifrar a través de un sueño humilde nuestra contribución al plan de Dios que, lleno de ternura y humanidad, responde: “cuida al niño y a su madre”. De José podemos aprender a soñar en los jóvenes del mañana mientras cuidamos a los niños y a sus madres hoy, en una inmejorable catequesis familiar, llena de experiencias intensas y cotidianas.

Años más tarde, Jesús joven, aprenderá el oficio de carpintero viendo trabajar a su padre y acompañándolo en sus quehaceres. José nos actualiza el valor del testimonio de vida y del trabajo bien hecho más allá de las palabras.

Los **pastores** nos enseñan a vigilar. En la periferia y en la intemperie. En el silencio y en la oscuridad. Cuidando el rebaño y la familia. Para que nada se pierda. Sin dejarse sorprender por el lobo, por el ladrón, por el cansancio, por la oveja perdida. Sabiendo tener miedo como un hombre en combate. Centinelas del amanecer. Para ser los primeros en recibir la gran noticia que produce inmensa alegría. Para contemplar a Dios en pañales, desnudo de egoísmos, y anunciarlo como quien ha ganado el gordo de la lotería, que cambia la suerte de todos para siempre.

Los **magos** nos enseñan a salir abandonando paredes, costumbres, ambientes, idiomas, claridades, comodidades. Con la esperanza de que el corazón se nos llenará de rostros y de nombres.

Los **magos** nos estimulan a tener iniciativa, a dar el primer paso, incluso en plena noche, porque ya no hay tiempo para esperar al amanecer, confiando en que la estrella que un día marcó el rumbo sigue brillando.

Nos adiestran en preguntar a todos y en pedir a todos, como los inmigrantes llegados a una nueva tierra, sabiendo que todo encuentro, por peligroso que parezca, incluso en el palacio de Herodes, es una oportunidad para descubrir la fuente de la alegría y de la eterna juventud, aunque algunos la desprecien y persigan.



Los magos nos instruyen en no adorar a nadie más que al niño príncipe de la paz, dispuesto antes a morir humillado que a matar para vengar su honor.

Nos enseñan a regresar por otro camino, inédito, cuya ruta ningún GPS puede anticipar ni predecir.

Lavanderas lavando pañales en el río, que tienden en el romero; granjeros con sus gallinas, gatos y perros; niños y niñas jugando, amas de casa amasando, cocinando, barriendo; carpinteros, leñadores, pajes, porteadores, soldados... ¡Cuántos personajes en cada nacimiento, pueblo humilde y trabajador! ¿Quién conoce sus dolores, temores, alegrías y esperanzas?

Su presencia nos enseña a interceder. Esta forma de orar, llena de seres humanos, nos estimula a la entrega misionera. Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás, por lo que Dios hace en ellos, gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. Así posibilitamos que el poder, el amor y la lealtad de Dios se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo.

El **niño Dios**. “Enmanuel”, Dios-con nosotros, es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda. La encarnación, muerte y resurrección de Jesús provoca por todas partes gérmenes de un mundo nuevo; su entrega no ha sido en vano. El verdadero misionero sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama.

El **Espíritu Santo**. Por quien la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Obra como quiere, cuando quiere y donde quiere. Dejemos que el Padre haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca. No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. Nos hace falta la certeza interior, “el sentido del misterio”, de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia. Confiamos en que nuestra vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. La misión escapa a toda medida.

Los personajes del nacimiento nos enseñan que buscar, contemplar, cuidar y anunciar a Jesús sigue siendo el mejor regalo que podemos hacer con nuestras vidas a los jóvenes. Es esa nuestra intención evangelizadora, que hoy queremos seguir actualizando.

